

ces dirigiendo el incensario hacia los candelabros (que siempre son seis), otras haciendo un círculo con el incensario y otras bajándolo, como para incensar por debajo del altar. Estoy seguro que muchas personas o la mayor parte ignoran esto.

Pues bien, los examinados cogían el incensario y lo boleaban *ad libitum* sin observar las reglas del ritual. Entonces el padre Thiel cogía el incensario y les mostraba cómo debían hacer.

Estas y otras ceremonias que esos padres chabacanos hacían a su antojo eran divertidísimas, y después venían los comentarios en el recreo y las burlas a los que se habían pelado en el examen.

Terminados los ejercicios, alguno de los sacerdotes iniciaba una colecta entre todos los asistentes para obsequiarnos a mis hermanos y a mí que los atendíamos y les servíamos la mesa, etc. Treinta o cuarenta pesos producía esa colecta que nos entregaban dándonos los agradecimientos.

Figúrense ustedes lo feliz que se consideraría este su amigo con diez o más pesitos en su poder. A pesar de esto no renunciaba el cargo de amanuense del portero, para sus cartas de amores, pues siempre me pagaba mi trabajo, que para mí era mogollo, pues me había vuelto una fiera para redactar cartas de amores. No supe el resultado de los del portero con la señorita María de los Angeles — había olvidado decir el nombre de la prometida de Carmen (el portero)—, pues éste renunció el puesto talvez para efectuar su matrimonio, y entró en su reemplazo un viejo francés,

monsieur Francois, que
gresámos a Colombia.

Cuando ya iban a todos los ejercitantes bezados por el canónigo saliente del clero de señor Thiel. El canónigo todos, manifestando discurso. Apenas hubieron *más ariscos* de los se empinó en medio de y dijo, dirigiéndose al

—Me *arrebato*

Esto causó hilaridad gar a que el señor Thi

El Se

Como ya lo he dicho víamos en la mesa a nosotros éramos siempre todos los padres, y los otros los lados de las mesas

Los platos los pasaba había en el extremo de los padres le pasaban daba a un pasadizo, y ir a recibir los platos la puerta de la cocina manecía abierto, pues